

ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

Colegio Andresiano é Iglesia de las Escuelas Pias.

IV.

ESTA pérdida era de la mayor trascendencia para la fundacion, no solo por el estado en que se hallaba, si que tambien porque D. Alvaro se habia mostrado siempre un celoso y verdadero protector del instituto, y á su egemplo sus numerosos amigos y deudos; el P. Juan Crisóstomo empezó á perder las esperanzas, y aun el mismo conde de Carlet se desanimó en tales términos, que el P. Ignacio vaciló en pedir permiso al P. provincial para retirarse á su colegio de Albarracin, ó esponerse á sufrir el bochorno de que se le mandase salir del reino. En este conflicto, puesta su confianza en el santo fundador, marchó una madrugada á casa del conde y le manifestó su decision en hacer el último esfuerzo, siquiera para inquirir la disposicion de los que se habian declarado amigos suyos; halló al conde dispuesto, como siempre, á apoyarle, y con efecto, pasaron á ver á los señores inquisidores, y les pidieron la cesion del edificio llamado la Cruz-Nueva, que en un principio les habian ofrecido. Logrado este paso reconocieron el local el mismo conde, el corregidor D. Arias, y el maestro Gassó, alarife de obras de la ciudad; y aunque de corta capacidad, convinieron en hacer las distribuciones oportunas para escuelas de primeros y habitacion de los padres; cuyas diligencias practicadas sin ningun misterio, observadas por los colegiales del inmediato Seminario del B. S. P., consideraron que la fundacion seria un vecino muy molesto para la tranquilidad y silencio que se guarda en dicha casa, así que espusieron al corregidor é inquisidores el perjuicio é incomodidades que iban á seguirseles y su resolucion de oponerse á ello á todo trance.

La veneracion con que el colegio es tenido en la ciudad, hicieron temer á D. Arias y al señor Zorrilla, presidente del tribunal, como ya hemos dicho, los resultados del escándalo que llevaria consigo la continuacion de la obra; así que desistieron de este proyecto, y en junta tenida en casa de D. Arias, sugirió éste la idea de pedir al rey un edificio muy capáz que habia pertenecido á la cofradía llamada del Centenar, que cuando ésta se deshizo, á principios del siglo, con la abolicion de los fueros, ingresó en el real patrimonio, sirviendo á la sazón de almacen para la leña y otros comestibles de los soldados, ofreciéndose á hablar al intendente D. Juan Verdes Montenegro: prestóse éste á escribir á la Côte, y á proporcionar otro local para los utensilios, haciendo cuanto cupiese en sus atribuciones para el logro de su fundacion, que creia sumamente beneficiosa al bien público. Reconocióse dicha casa situada, como es sabido, en la calle de San Jorge, junto á la ermita de este nombre, y cuando parecia asegurada por este medio la fundacion, ocurrió un cambio total de las autoridades que vino á paralizarla de nuevo. D. Plácido Saugro, que hacia de comandante general, fue trasladado al gobierno de Cápua en el reino de Nápoles, su patria; y le reemplazó como capitan general D. Claudio Abraham, duque de Caylús; al corregidor D. Arias Campománes, promovido á alcalde de casa y corte, y

al intendente interino D. Juan Verdes Montenegro, que quedó con el cargo de contador mayor de hacienda, les sucedió en ambos destinos D. José Fousdeviela.

En medio de tantos trastornos y de la separacion de tan buenos amigos, no le quedaba al P. Ignacio mas apoyo que el del conde de Carlet, y alguno que otro de sus antiguos favorecedores consecuentes en sus promesas, así que esperó con tranquilidad la llegada del nuevo gobierno: fue esto por Octubre del mismo año 1737, y habiendo ido á visitar al duque lo encontró poco dispuesto á ocuparse de cosas que dijo no entendia; y en casi iguales términos se espresó el intendente, para quien los actos de su antecesor no merecian la mayor atencion. Desatendido urbanamente por las dos autoridades, creyó el P. Ignacio no debia moverse hasta ver la resolucion que recayese en el consejo, y permaneció en la alquería así como en una clausura hasta que avisos del mayor interés y trascendencia le sacaron á fines de año de aquel encierro voluntario.

J. M. Zacarés.

INTERESES MATERIALES.

SOCIEDAD VALENCIANA DE FOMENTO.

EL exacto y detallado estado que ha presentado esta Sociedad en su última junta del año que acaba de trascurrir, mereceria cumplidamente nuestros mas sinceros elogios, si esta reunion de celosos patricios no tuviera cumplidamente acreditado su objeto en promover, por cuantos medios están á su alcance, las incesantes mejoras que nuestra ciudad roclama cada dia. Mejor que cuantas razones pudiéramos aducir hablará en su favor el discurso de su entendida Direccion, y el balance de la Sociedad que á continuacion insertamos, en el que fácilmente encontrarán nuestros lectores cuán grande es el crédito que por grados ha ido adquiriendo esta Sociedad, debido á su constante laboriosidad y entendido celo por los intereses del país.

Es verdad que el movimiento del año anterior ascendió á 122 millones, y que el del último ha sido de 88 millones; pero si comparamos las crisis por las que ha pasado y aun continúan agitando el comercio, debido á las oscilaciones y trastornos políticos que siguen conmoviendo al mundo entero; el descrédito en que habian caido la mayor parte, por no decir enteramente todas las sociedades mercantiles de España, debidas á la impericia ó á la mala fe, esta diferencia en el movimiento que apareceria como disminucion de crédito, es y ha debido ser para todos un aumento de confianza, debido al puntual y exacto cumplimiento de las obligaciones contraidas.

Otro de los grandes, y aun diremos inmenso beneficio que la ciudad de Valencia deberá eternamente á esta Sociedad, es la conduccion de Aguas potables. No debemos entrar aquí en detallar esta obra colosal, cuyo minucioso trabajo nos proponemos examinar mas adelante; pero circunscribiéndonos á nuestro presente objeto diremos, que sin la decision mostrada por la Sociedad del Fomento para llevar adelante esta obra de salubridad pública, tal vez esta

necesaria mejora tanto tiempo habia y por todos reclamada, hubiera permanecido estacionada por falta de medios, ó adelantando muy poco y con gran trabajo, y por consiguiente á ella en gran parte se debe la remocion de las grandes dificultades que para realizar tan útil cuanto necesario proyecto se presentaban; y que si nuestras noticias no van deseaminadas por todo el presente año se encontrarán las aguas á las puertas de esta ciudad.

Hé aquí el discurso:

SEÑORES:—En la última Junta general ordinaria, al dar cuenta como hoy del estado de la Sociedad y de sus operaciones durante el año anterior, manifestó esta Direccion el lisonjero aspecto que ofrecian en notable contraste con la disolucion ó decadencia de las demás sociedades anónimas á impulso de la desastrosa crisis por que todas pasaban: no solo habia salido ilesa nuestra Sociedad de tan decisiva prueba, si que á mas de los intereses distribuia un crecido dividendo. Esto inspiraba á la Direccion una fundada confianza sobre el porvenir de nuestro establecimiento, á pesar de las eventualidades que hacia temer lo difícil de las circunstancias; y aunque en la apreciacion de aquellas haya estado muy previsora la Direccion, es preciso convenir en que los acontecimientos por su gravedad han superado el alcance de toda prevision. Han proporcionado, sin embargo, nuevo convencimiento de que las bases sobre que descansa nuestra asociacion garantizan las ventajas propuestas al constituirla; la ponen á cubierto de muchas vicisitudes comunes á las de su clase, y facilitan el desarrollo de sus beneficiosas tendencias con utilidades y la seguridad apetecible del capital, mientras una prudente é íntegra administracion sea su principal salvaguardia.

Esta opinion ha sido unánimemente apoyada por la Junta general convocada extraordinariamente á consecuencia de la Ley de 28 de Enero de este año, acordando en la sesion de 20 de Marzo último pedir la superior autorizacion para continuar las operaciones sociales. El Gobierno al concederla en los términos que se contienen en el Real Decreto de 16 de Noviembre último, publicado ya en los periódicos, la ha confirmado satisfactoriamente colocando á la Sociedad en el terreno legal, mientras ha negado igual autorizacion á otras, y la ha concedido hasta ahora á muy pocas.

La notoria paralización de las negociaciones mercantiles en este año, obstruyendo el progreso justamente esperado en el movimiento por cuentas corrientes con el comercio, lo ha reducido al guarismo de 14.966,373 rs. 8 mrs., muy limitado por cierto como compuesto casi esclusivamente de los fondos en cuenta con los directores. Mas cuando aquellas negociaciones recobren su natural nivel dado es confiar en que adquiere tambien proporcionada importancia este útil auxilio del comercio, segun se propuso la Direccion al establecerlo. Las mismas causas han reducido los girós y negocios en que la Sociedad pudiera aventurarse á riesgos y quebrantos, por desgracia demasiado inminentes, como la esperiencia ha demostrado. La Direccion cree ociosa toda justificacion sobre este punto, persuadida de que la circunspeccion tenida en resguardo del capital social será debidamente apreciada. Pero hay que añadir á esta razon la de que las atenciones pendientes tampoco permitian distraer los fondos á otros objetos, ni en circunstancias como las actuales fuera conveniente usar con dicho fin del crédito que ha merecido la Sociedad en el pais y el extranjero. Menos aun ha querido la Direccion hacer ningun pedido á los

accionistas, difiriéndolo para el caso de absoluta necesidad por creelo así útil al interés social bajo todos aspectos.

Concluidos los edificios construidos sobre los solares 1, 2 y 3 del Llano de la Zaydia, se anunciaron al público en venta y arrendamiento bajo condiciones que facilitasen su adquisicion; y no habiendo convenido las proposiciones recibidas para lo primero, continúan arrendados: lo mismo se egecutó con las casas edificadas sobre los solares números 7 y 17. Se enagenaron los números 13, 14, 15 y 16, y solo restan por vender los 8, 9, 10, 11 y 12, ó edificar sobre ellos para terminar este negocio beneficiosamente para la Sociedad y para el público, conforme á lo que se propuso la Direccion en ésta y demás adquisiciones, en las cuales ninguna otra novedad ha podido hacerse.

La empresa de conduccion de Aguas potables á esta ciudad, que sostienen los fondos sociales, prosigue con cuanta actividad y celo son de desear. Sobre este particular no se detendrá la Direccion, tanto porque es negocio del dominio del público, á cuya vista se hallan los trabajos y adelantos, cuanto porque la Junta directiva de dicha empresa ha publicado ya su memoria. La Direccion se felicita de ver en segura marcha y cercana la realizacion de este grande pensamiento, que el público valenciano reconocerá debido á los esfuerzos de esta Sociedad. Mas de la mitad de sus fondos efectivos se hallan invertidos en las obras, ó dedicados á ellas. A pesar de todo repite la Direccion que ha evitado el hacer nuevos pedidos á los accionistas prefiriendo agotar antes la realizacion de los valores en cartera y demás recursos de que dispone; si bien concluidos que éstos sean habrá de acudir al llamamiento del fondo social indispensable. Los Sres. accionistas inferirán cuán solicita está la Direccion en evitar este extremo, comparando el capital efectivo con la suma de obligaciones á que atiende, en cuya diferencia hallarán el principal elemento del beneficio social.

El balance que está de manifiesto demostrará cuanto queda indicado, y nombrada que sea la comision examinadora de cuentas, previo su dictámen, podrá fijarse el dividendo que deba adjudicarse y que la Direccion estima en un 5 por 100 líquido además de los intereses, quedando un sobrante de Rs. vn. 145,643 30 mrs. Así resultará distribuido el 10 por 100 en un año tan azaroso y estéril como el que acabamos de pasar, y en el que se ha aumentado el capital perceptor en 60,000 duros, por los dos pedidos de 10 por 100 hechos á las acciones nominales.

En vista de estos resultados que producen completa evidencia del feliz estado de nuestra Sociedad, en medio del quebranto y abatimiento general de los establecimientos análogos, pudiera la Direccion concluir esplanando los motivos de su confianza para lo sucesivo, si esto no se opusiera hasta cierto punto á la circunspeccion con que desde un principio ha dejado que los hechos suplan su silencio. Debe sin embargo llamar la atencion de los Sres. accionistas sobre nuestra verdadera situacion para rectificar cualquier juicio equivocado á que haya podido inducir la crisis que atravesamos, confundiéndonos con la generalidad de sociedades en decadencia, y perjudicando así el valor de nuestras acciones, que por todos conceptos deben conservar la justa estimacion que han llegado á obtener.

Valencia 31 Diciembre de 1848. — Los Directores: Joaquin Forés, Presidente. — José Campo, Vice-Presidente. — Peregrin Caruana y Martin. — Joaquin Marco. — Francisco de Llano. — José Ordoñez.

BALANCE DE LA SOCIEDAD VALENCIANA DE FOMENTO.

CAPITAL.

ACTIVO.

PASIVO.

Obligaciones en Cartera.	R.º V.º			
Deuda del Estado.	2,188,855	22	649,337	10
Acciones de la Sociedad adquiridas.	917,639	9	333,250	»
Sociedad de conduccion de Aguas potables.	855,700	»	21,941	18
Cuentas en la Plaza.	3,000,000	»	65,835	32
Corresponsales.	160,901	24	425,326	15
Inmuebles.	72,161	9	1,753,800	»
Muebles.	778,813	22	90,972	14
Billetes del Tesoro.	25,803	27	16,700	»
Caja.	16,700	»	446,850	4
TOTAL.	4,162,438	14	5,675,000	»
	R.º V.º	25	9,179,013	25

Valencia 31 de Diciembre de 1848.

Ignacio Maria Bayaen,

Contador.

POESÍA SAGRADA *.

ADORACION DE LOS TRES REYES.

Ardiendo de amor puro en llamas puras,
 Las almas justas de los Santos Reyes
 Aguardaban de Cristo la venida.
 A las noches mas lóbregas y oscuras
 No les guardaban sus calladas leyes,
 Ni al monte perdonaban la subida.
 Cuando estaba esta máquina vestida
 De espesa y negra sombra,
 Y relumbraban los esmaltes de oro
 Por el celeste coro,
 Dando luz nueva á la cerúlea alfombra,
 Ocupaban la cumbre á un alto monte,
 Y con la codiciosa vista hendiendo
 De oscuras sombras el tropel horrendo,
 Que coronaban todo el horizonte,
 Aguardaban la estrella, cual aurora
 Del niño sol, divina, anunciadora.

Tal vez revuelta en llamas la cometa,
 Cercenó con el curso presuroso
 Del aire la region y húmedo seno,
 Cuando el un mago y otro se inquieta,
 Y lleno de contento bullicioso,
 Piensa que es el anuncio santo y bueno:
 Tal vez rompió la espesa nube el trueno,
 Acuyo cumplimiento
 El rayo volador al suelo baja,
 Que al alto monte raja,
 Y deja centelleando el vago viento:
 Tal vez exhalacion subió del suelo,
 La que encendida en la fogosa esfera,
 Volvió á bajar con lúcida carrera,
 Cuando ellos creen que nuevas son del cielo
 Hasta que ven que acaba con desmayo,
 Cometa, trueno, exhalacion y rayo.

Mas cuando el sacro Padre de las lumbres
 Rindió el pecho santo á las querellas
 Del mundo que aguardaba su Mesías,
 Para humillar las mas soberbias cumbres,

* De la *Antorcha*.— Esta poesía pertenece á la célebre coleccion de rimas antiguas castellanas, publicada el año 1821 en Hamburgo, en 3 tomos en 8.º

Y al reino entronizar de las estrellas
 Las llanuras recónditas y frias:
 Y cuando á las terrestres monarquías
 Un favorable viento,
 Con sople alegre y próspero aspiraba,
 Que las velas hinchaba
 Al pacífico y soberano intento:
 Llovió el cielo su cristal sagrado
 En la tierra virgínea, ilustre y pura,
 Y se vido el Criador hecho criatura,
 De su propio divino amor forzado.
 Nacido el Redentor, sol de justicia,
 La estrella vieron á su bien propicia:
 O fuese que el Espíritu tercero,
 En las personas sacras y una esencia
 Con figura de estrella se mostrase,
 O que el nuncio beatísimo y sincero,
 Que de la Virgen vido la presencia
 A la estrella en los rayos imitase,
 O fuese nueva estrella que adornase
 El aire puro y claro,
 Criada para aquesto nuevamente:
 Luego con leda frente
 El uno y otro rey sabio y preclaro
 A la estrella saludan al momento,
 Y de ella conducidos van en busca
 Del sol cuya gran luz nunca se ofusca,
 Aunque ha bajado á tan humilde asiento:
 Y así los sabios magos ó tres reyes
 Del divino anuncio siguen las leyes.
 Dejan la Persia de caballos rica,
 Adonde llevan su corriente Eufrate
 Y Tigris que saeta mas lijero:
 Vieron á Babilonia humilde y chica,
 Aunque soberbia y grande, pues abate
 Su orgullo Belen hoy por su lucero:
 La tierra de aromáticos minero,
 La feliz rica Arabia
 Dejaron, donde el Fenix se renueva:
 Y de olores se ceba,
 Gallarda en vida y en la muerte sábia:
 Los peñascos desnudos y escabrosos
 Del Arabia petrea sojuzgaron,
 Y por la santa Palestina entraron,
 Y los ilustres muros magestuosos
 De la santa ciudad vieron, adonde
 La estrella pára y su esplendor esconde.
 Lo que la luz negó pide la boca:

Preguntan donde un rey está nacido:
 Turbóse Herodés, que el pecado turba:
 Ya teme, (¡ó tiranía podre y local!)
 ¡Que á un niño teme un rey y rey temido!
 Y turbóse con él toda la turba.
 ¿Que es, rey tirano, lo que te perturba?
 Que los reinos no quita,
 Quien da los reinos de la tierra y cielo:
 Mas viendo que aquel suelo,
 No encerraba su luz santa infinita,
 Salen de la ciudad, y ya la estrella,
 Cual faro en tormentoso mar airado,
 Al puerto los convida deseado,
 Y siguiendo su luz fulgente y bella
 Llegados á Belen la ven que pára
 Donde pobre nació el que al mundo ampara.

Ven las paredes pobres y cimientos,
 De los dientes del tiempo carcomidos,
 Que amenazaban ya con su caída:
 Sin techo ven los pobres aposentados
 De moho y verdes ovas revestidos,
 Y ven la entrada al frio descorrida.
 O fuese alguna casa destruida,
 Que en un tiempo hospedaba
 Al pasajero, que en camino largo
 Fatigoso y amargo
 Sintiendo, de él en ella reposaba:
 O fuese alguna choza de pastores
 Adonde resonó la dulce flauta
 De cual pastor, ó cual pastora incauta,
 Que al viento encomendaban sus amores:
 Entran y miran en el pobre suelo
 A quien rige la máquina del cielo.

Las bárbaras pirámires de Egipto
 Despreciad, y las torres mas famosas,
 ¡Paredes! aunque humildes, ¡soberanas!
 ¡Humilde Éfeso de su templo el rito,
 Y las murallas fuertes suntuosas
 Que las estrellas vieron mas cercanas!
 ¡Las fábricas soberbias y profanas,
 Que la tierra oprimieron
 Con peso sin igual de su grandeza,
 Y que tanta riqueza
 En sus ricas molduras consumieron!
 ¡Los teatros, sepulcros y colosos,
 Que imitaba su fábrica los riscos
 Con bóvedas, con puntas y obeliscos,
 Y el campo en sus salones espaciosos,

¡Humíllense á choza tan hadada!
 ¡Del niño Dios predilecta morada!
 «¡O salve, dicen, luz que al sol la prestas!
 ¡Que en ese cuerpo delicado y tierno,
 Encierras de Dios mismo la grandeza!
 Pues con armas tan frágiles te aprestas
 A deshacer las puertas del infierno
 Por fieras que se opongan á tu alteza;
 ¡Tú solo sabio, y tú, cuya riqueza
 Nunca se disminuye,
 Recibe lo que das, recibe dones
 Que expliquen tus blasones,
 Y como tuyo á ti se restituye!
 Primero (así guardándote el decoro)
 Démoste, como á Dios, por grato censo
 La lágrima olorosa del incienso,
 Pues vuela el humo suyo con el coro,
 Que himnos cantando á tus glorias sumas,
 Alza junto la voz y bate plumas.
 «¡Tú Rey escelso, á cuyo ceño humilla,
 La máquina del mundo la cabeza,
 Conociendo al poder de aquesa mano:
 A cuyo trono real y altiva silla
 La gloria es espaldar que la adereza,
 Y estrellas al estrado soberano:
 Tú que á la nieve diste el color cano,
 Al agua transparencia,
 Al verano calor, frío al invierno,
 Dura pena al infierno,
 Y no hallaste en algo resistencia:
 Tú que vestiste el suelo de mil flores,
 De árboles varios, de hermosas plantas,
 Y el firmamento de bellezas tantas
 Adornaste y de tantos esplendores,
 Recibe, como Rey, oro luciente,
 Que es el metal mas noble y escelente.
 «Tú que quisiste vestir nuestra baja,
 Y nuestra corrupcion unir quisiste
 A la Divinidad tuya sagrada,
 Juntando en un supuesto tal grandeza,
 Con la carne mortal, humilde y triste;
 Por tal union alegre y ensalzada,
 Pues la pena mortal ahora te agrada
 La mirra te ofrecemos,
 Que muestra humanidad en su amargura,
 Y en la sepultura
 De corrupcion preserva los estremos.
 Como á Dios, como á rey y como á hombre,

En esto te guardamos el decoro,
Dándote amarga mirra, incienso y oro:
Postrando ante la alteza de tu nombre,
Coronas, cetros, púrpura, estandartes,
Pues eres Dios que todo lo repartes.”

LAS SOCIEDADES SECRETAS EN ALEMANIA Y SUIZA *

LA JOVEN ALEMANIA.

III.

CUANDO los trabajadores y jornaleros alemanes emprenden esos largos viajes, que los conducen frecuentemente á los extremos de la Europa, siguen un camino tan repetido é igual, como el de los pájaros en sus emigraciones. Pene- trando en Suiza por Bale ó Schaffhouse, se dirigen hácia el sud á Berna ó Zu- rich; y atraídos despues hácia los países donde se habla el francés, llegan á Lau- sana ó Ginebra, donde ciertos oficios (zapateros, sastres, barberos, cerraje- ros, cuchilleros, zurradores de pieles y silleros ó guarnicioneros) se hallan á cargo de sus compatriotas. Los recién llegados se fijan por poco tiempo en aquellas ciudades, y solo despues de aprender las frases mas usuales del idioma francés, se dirigen al Mediodia de la Francia; y pasando por París vuelven á Alemania por Strasburgo ó Bruselas. Lausana, las pequeñas ciudades del can- ton de Vaud ó Ginebra ofrecen un campo asaz vasto para arrojar á la sombra de los gobiernos, demasiado amigos de la libertad para tener energía, las pri- meras semillas de las doctrinas que acabamos de bosquejar. En esta última ciu- dad, pues, fue donde se reunieron los tres principales agitadores de la Suiza francesa, Marr, Döleke y Julius Standeau.

W. Marr (á quien sus íntimos amigos apellidaban Robespierre) es hijo de un cómico: despues de haber seguido, segun parece, la carrera de su padre, y con no muy buena conducta, se dedicó á comisionista; y á estos dos oficios debe su facilidad en producirse, y el arte de embrollar las cuestiones, atur- diendo con su verbosidad á las cándidas personas que se encargaba de dirigir y aconsejar: además, incrédulo y soezmente chocarrero, era mas bien discí- pulo de Mephistófeles que de Halle.

Döleke, segun su amigo Marr, ha tenido, mientras estudiaba en Kiel, la vida mas desordenada que es posible imaginar (¡brillante preludeo, por cierto, para meterse á reformador!) y desde esta época siempre ha tenido algo que re- prender. Temiendo las consecuencias de un desafío se refugió en Inglaterra, pasando de allí á Francia y poco despues á Ginebra; y como habia ya concluido sus estudios, era el pedagogo de sus compañeros, aunque tan solo por el len- guage, pues en cuanto á sus maneras, su mismo amigo Marr confiesa que eran sobrado cínicas: la blusa merecia todos sus respetos y veneracion, mientras que el frac era á sus ojos el colmo de la vanidad.

* Véase la *Revista* anterior.

Julius Standeau era un oficial de cerrajero que habia estudiado algunos años en el gimnasio de Gotha, de carácter pacífico, pero hipócrita, cuyo principal oficio, según Marr, consistía en sacar el carro del atolladero donde Döleke tenía placer en atascarle. Dejóle la suerte una plaza de maestro de escuela, y por no desperdiciar tan brillante fortuna, trocó el martillo por la férula de preceptor. Tales fueron los primeros operarios del nuevo orden social, inventado por los *Archivos de Halle*, y del que Feuerbach era el gran sacerdote.

Comenzóse muy modestamente al parecer: los sucesos de 1836 se hallaban demasiado presentes en los ánimos, y no se quería alarmar demasiado pronto á la policía de la Suiza francesa, sin embargo que era tan tolerante. Contentáronse por el momento con formar una sociedad de lectura y de canto (*Sing-und Leseverein*) que se reunía en días indeterminados en las posadas, la cual en 1839 tan solo contaba cincuenta miembros. Léíase el *Volkshalle* (*Almacén popular*) periódico en extremo exaltado, redactado por Wirth (1), y las poesías de Harro-Harring ó de Fein, todo bajo la protección de Robespierre, cuyo retrato era el único adorno del local, siguiéndoles en todos sus viajes y peregrinaciones.

Algunos, sin embargo, animados de diferente espíritu, trataron de paralizar las tendencias de estas reuniones; y en el mismo año (Noviembre de 1839) se fundó en Ginebra la *Sociedad de los jóvenes trabajadores alemanes*, que contó muy pronto 150 miembros, llevándose tras sí la mayor parte de las ciudades de la Suiza. Desgraciadamente no se pudo evitar que el primer club se mezclase en esta nueva organización; pero fue tal la influencia de los primeros desertores, que se paralizó la propaganda política y social, formando ésta reuniones, andando el tiempo, una de esas bellas sociedades en las que la tolerancia de todos cierra la puerta á las disputas acaloradas é irritantes, y donde los conciudadanos se reúnen para instruirse é ilustrarse entre sí.

Empero nada de esto convenia á la joven Alemania, porque la dirección suprema se les escapaba de las manos; los trabajadores y jornaleros se prestaban de mejor grado á estas nuevas tendencias; y si los fundadores del club político hubieran permanecido más tiempo entre ellos, corrían gran peligro de ser echados por las ventanas. Para conjurar tal peligro, comenzaron por despertar entre ellos el elemento socialista, y á pronunciar los absurdos discursos que pueden inspirar una imaginación exaltada y la superabundancia del vino, cuando no se trata más que de maldecir y anatematizar á los tiranos de la tierra. Siguiéronse á éstos discusiones violentas; separáronse luego los que buscaban tras un día de trabajo el descanso de la noche, acabando por deshacerse de los suizos que calmaban el entusiasmo alemán; y cuando volvieron á quedarse solos, tornaron á continuar la obra, por un momento suspendida.

Tal fue la historia de estas dos sociedades en Ginebra, que poco más ó menos fue la misma por doquier, y de esta manera se reconstituyó de nuevo la joven Alemania. Por naturaleza era *secreta*; su objeto la *propaganda política y atea*. En cada ciudad, donde podían reunirse algunos jornaleros, se procuraba establecer una *familia*; formada ésta se inculcaba á los iniciados el odio al orden social con el fin de prepararles de este modo para la revolución que se me-

(1) Uno de los grandes agitadores de la Alemania en 1832, y que se suicidó de un pistoletazo hace muy pocos años.

ditaba. La *oficina principal* se hallaba situada en Ginebra, de donde partían los signos para ser reconocida; los *jóvenes alemanes* se daban la mano izquierda, estrechándola por tres veces, llevando en los viajes una hoja de parietaria en el sombrero, pronunciando, al acercarse, ciertas palabras misteriosas, etc. etc.; y cuando volyian á su país debían noticiar á la oficina central todo lo mas importante que hubiese respecto á su causa, recomendando á los trabajadores trashumantes que creyesen dignos de ser iniciados; todo bajo nombre supuesto, á fin hacer perder la pista á los esbirros de la policia, ó á los traidores si acaso los hubiese.

Organizadas ya *las familias* en la Suiza francesa, resolvió Standeau, entonces jefe de aquel partido, el darlas una accion mas fuerte y vigorosa que la que recibian del despacho ú oficina central. Constituyóse al efecto la *Liga del Lemman*, parecida en un todo á la confederacion suiza, encargándose de la direccion de los negocios un Vorort compuesto de delegados, y cuya residencia la fijaron por de pronto en Lausana. Esta organizacion se dió públicamente en Ginebra, y su gobierno tan «completamente aristocrático» nada notó en su reglamento que le diese *derecho* á intervenir ni destruir. Aquí hace Marr una notable reflexion, que dejamos enteramente al aprecio de nuestros lectores. «Páreceme, dice, que los aristócratas modernos, cuando se hallan al frente de los negocios, tienen mas tacto y prudencia que los liberales mas avanzados: bajo el gobierno de las *momias y doctrinarios* gozábamos en el canton de Vaud de una libertad sin límites, mientras que la administracion radical de Druet nos arrojó y espulsó con mil diablos. Por toda la Suiza han sido mandadas disolver nuestras reuniones, escepto en Ginebra.... la aristocrática Ginebra.» De aquí se deduce, y á fe que la confesion no nace de persona sospechosa, que la *aristocracia* no está reñida con la libertad. La jóven Alemania se aprovechó, pues, de esta circunstancia para estender su influencia, y en poco tiempo se halló fuertemente instalada en Ginebra, Nyon, Aubonne, Rolle, Morges, Lausana, Vevey y Aigle, estrechando sus relaciones con las *familias* de Chaux-de-Fonds, Friburgo, Iverdon, Berna, Berthoud, Zurich, Winterthur, Lucerna, Coira, Bale y Strasburgo.

Conocióse al fin, aunque tarde, la fuerza y poder que encerraban estas sociedades. Una fiesta que celebraron en Nyon sirvió para hacerse adoptar en el canton de Vaud, y desde entonces sus tendencias no fueron ya misteriosas para nadie. Marr leia, esplicaba y popularizaba la *Religion del Porvenir*, de Feuerbach; recomendaba, como el libro mas precioso y necesario de toda biblioteca, el drama de Harro-Harring, titulado *Las Jóvenes alemanas*; traducia algunos episodios de la *Historia de los diez años*, por Luis Blanc, á fin de «despertar el valor y grandeza del pueblo en el ánimo de los trabajadores,» esplicando, por fin, la revolucion francesa de 1793, todo para ayudar «á arrojar por la ventana al hombre antiguo.» Lo único que temia el bueno de monsieur Marr, y lo que profundamente le disgustaba, era el reconocimiento que habia hecho Robespierre de la existencia del *Sér supremo*: ¡objeto mezquino y deplorable á la vez! Mas si se distribuia con profusion el maná intelectual, faltaban, no pocas veces, las fuerzas materiales. El dinero, sobre todo, escaseaba; en él veian los agitadores, como todos los demás, el móvil de toda guerra, y sin embargo solo á duras penas conseguian reunir algunos fondos. De aquí provenia el poco suceso que obtenian; y para obviar este inconveniente, se

lanzaban en un sin fin de planes de comercio y de librería propagandista, que debían reportarles considerables ganancias: mas para esto era preciso, ante todo, un capital; y despues de haber calculado minuciosamente, y maravillado por maravillado, sus ganancias; y hecho, sobre el papel, negocios ventajosísimos, apenas podían al fin del mes pagar su manutencion y las luces, viéndose obligados á recurrir á préstamos vergonzosos y humillantes (1). En fin, una sociedad rival, que ellos designaban para humillarla con el nombre *Pfaffenverein* (sociedad de los curas) ó *escuela de los niños*, les hacia en Lausana mismo una oposicion terrible; de manera que por cualquier lado que volviesen la vista se encontraban sobre el eterno lecho de espinas del revolucionario político, cuando tan frecuentemente soñaban en las flores y placeres del del sibarita.

(Se continuará.)

UN MISTERIO *.

Una de las funciones mas respetables é importantes de nuestro estado social es la de notario; pues depositario de todos los secretos de las familias, confidente de todos sus secretos dolores, la especie de sacerdocio que egerce, participa á un mismo tiempo de la mision del sacerdote, y del interesante carácter del padre de familia. Consejero y amigo de sus clientes, tiene en su mano su fortuna, y muchas veces su honor: las últimas palabras del moribundo se depositan en su corazon, y la sociedad entera debe estimacion y reconocimiento al que cumple dignamente con todos los importantes deberes de esta honrosa profesion.

Mr. Bonami, aunque acostumbrado por su empleo á confianzas muy estrañas, no pudo contener un vivo movimiento de sorpresa al oír la del conde Voromsof, é interrumpiendo su redaccion, alzó lentamente la cabeza, miró al caballero de San Lorenzo, cuya violenta emocion no dejó de notar; y viendo despues que su mirada interrogadora quedaba sin respuesta, bajó la pluma sobre el papel y escribió lo que le dictaba el estrangero. Unicamente alguno, menos preocupado que el conde y el caballero, hubiera podido observar en la mano del notario cierta agitacion nerviosa, causada sin duda por alguna emocion secreta, que se descubria además en el desórden é irregularidad de los caracteres que trazaba.

—Dentro de tres dias, dijo Voromsof á Mr. Bonami, tendreis la bondad de tomaros el trabajo de llevar este contrato á S. E. que lo firmará.

(1) ¡Cosa singular! todas las sociedades alemanas han buscado en la imprenta y en la librería socorros independientes de las contribuciones que imponian, y todas sus empresas han hecho perder considerables sumas á sus accionistas. La razon es bien sencilla. No publicando mas que periódicos, libros ó folletos prohibidos en Alemania, por mas que fuese grande su despacho, no podían reunir el producto de su venta sino con gran trabajo, y muchas veces nunca. Como los libreros comisionistas, no ponian en sus libros de cuenta y razon estas ventas por temor de la policia, era imposible el que los refugiados probasen sus envíos ante el tribunal. Además, ¿ante qué tribunal podían quejarse? De aquí provenian, pues, sus continuados percances y sus pérdidas sucesivas é irremediables.

* Véase la Revista anterior.

— Pero es costumbre, dijo el notario, que los contrayentes firmen á un mismo tiempo el contrato.

— Os suplico, dijo al punto el caballero, que prescindais en favor nuestro de esa costumbre, y que lleveis tambien á firmar esa acta á la señorita de Montaran.

— ¡Allí estaré yo!... añadió, mirando al viejo conde con aire significativo, y en seguida saludó, y salió al momento del despacho del notario.

Falta le hacia ya hacerlo, porque no podia respirar y se ahogaba, y apenas se vió en la calle, se sentó en un guardacanton, y prorrumpió en llanto.

Blanca pasó la noche muy agitada: un sueño agradable le presentó este esposo invisible, con todas las apariencias brillantes, y todas las ventajas esterioras con que se lo habia pintado el caballero. Lo veia tierno, amante, ofreciéndole enagenado el rango y la opulencia, que tan cara le vendia en realidad: ella le daba las gracias por la dicha que le prometia, y su pobre madre, que la veia feliz, se las daba tambien, abrazando á sus dos hijos....

Todo estaba pues ya arreglado para el casamiento del príncipe y la señorita de Montaran; la noticia de ello corrió al momento desde la calle de Santa Catalina hasta la plaza Real, y el Marais la celebró como un nuevo homenaje tributado á sus honradas y patriarcales costumbres. Las oficialas de la florista, atónitas con semejante union, lejos de mostrarse celosas, manifestaron por el contrario la mas viva alegría. Esto daba celebridad á un almacén, donde se encontraban, por su justo precio, magníficas flores, y princesas lindísimas; y aquellas muchachas se llegaron de tal modo á persuadir de que todos los príncipes de Europa irian á buscar esposas en su taller, que no entró en él un solo hombre por espacio de un año, que no lo tuviesen por un monseñor disfrazado. Esto les valió á muchos escelentes plebeyos, muy poco altezas por su clase, una acogida tan afectuosa, que no sabian á qué atribuirla. Una sola cosa traia muy confusas á las vecinitas de la señorita de Montaran; y era que el príncipe esperado con tanta impaciencia no parecia nunca, y la vieja Mariana se veia continuamente perseguida é importunada por ellas para averiguar si no habia venido, si no habia hecho aun su visita, á todo lo cual respondia ella dándose cierto aire de importancia.

— Hay secretos que nadie tiene que ver con ellos, y la señora princesa me ha encargado que calle mi pico sobre ese punto.

Blanca, advertida de antemano por el caballero de que no debia ver á su futuro sino el mismo dia de su union, se habia sometido á esta singular condicion, así como á todas las demás exigencias de la posicion en que se habia constituido, y cuando ofendidos su corazon y su dignidad por la indiferencia que le manifestaban, sentia que le iba á faltar el valor, miraba á su madre, y le hacia sin murmurar un nuevo sacrificio, pensando en el bienestar, en la completa curacion que tal vez le deberia la buena señora.

Habia llegado por último el dia en que debia firmar su contrato matrimonial, y acababa de entrar la señora Prudencia, para darle las gracias, en nombre de sus oficialas, por el magnífico regalo que el *padre Daquin*.... que el señor conde, su antiguo parroquiano, se apresuró á decir corrigiéndose, les habia hecho de su parte, é iba ya Blanca á manifestarle su sorpresa, cuando anunció Mariana á dos lacayos con libreas galoneadas, muy contenta de que viera la florista una muestra de los criados futuros de su jóven ama. Los lacayos entraron,

y despues de multiplicados saludos, pusieron sobre la mesa vieja del salon dos grandes cestas forradas y cubiertas de raso blanco, que presentaban á la señorita de Montaran de parte del principe de Metzercki, y se retiraron en seguida. El primer impulso de Blanca fue no admitirlas, pero fue tal el aspecto de súplica y de pesadumbre, que le mostró el caballero de San Lorenzo, presente á esta escena, que se contuvo y calló.

— ¡Es cosa régia! exclamó la señora Prudencia mirando las cestas, y si la señorita me permite que le ayude á arreglar todo lo que contiene este magnífico regalo de boda, tendré mucho honor en servirla.

— Nos hareis un gran favor, señora, contestó el caballero, mientras que Blanca miraba las cestas con la mayor indiferencia posible.

La maestra florista no aguardó á que se lo repitieran, y alzando prontamente las cubiertas, se quedó estupefacta y atónita al ver los suntuosos regalos que contenian. Doce chales hermosísimos de cachemir de la India: encages de enorme valor, telas riquísimas, fue lo que primero escitó su admiracion, pero su entusiasmo y asombro llegaron á su colmo, cuando descubrió en el fondo de aquel espléndido bazar, doce estuches con aderezos, de rubies, de perlas, de esmeraldas, de zafiros, y uno sobre todo de tan hermosos brillantes, que él solo podia valer sobre doscientos mil francos. La admiracion de la florista estalló entonces con tanta exaltacion, que Blanca no pudo dejar de sonreirse, y aun por un momento la deslumbraron aquellas riquezas; mas reponiéndose muy luego, le dijo en voz muy baja al caballero:

— Es preciso, amigo mio, que me reserven una suerte muy triste, cuando tratan de dulcificarla con semejantes regalos.

El caballero no contestó nada, y volvió la cabeza para ocultar su repentina confusion.

Anatolio Simonet entró en seguida esta vez, pero no era ya ni el D. Juan del obrador de las floristas, ni el Richelieu del boulevard del Temple: su aposura era séria y grave: vestido de negro de pies á cabeza, sujeto el cuello por una corbata ancha de muselina blanca muy almidonada, tenia un aire ministerial é importante, que anunciaba al futuro sucesor de Mr. Bonami.

— Mi principal, dijo, dirigiéndose al caballero de San Lorenzo, se halla gravemente indispuesto hoy, y me ha encargado, en mi calidad de su oficial segundo, que traiga á firmar á la señorita de Montaran su contrato matrimonial, *que soy yo quien ha copiado*; y recaló estas palabras. Vengo, pues, con este objeto á ponerme á las órdenes de la señorita y las vuestras.

— Dádmelo, dijo el caballero, tomando el contrato de manos de Anatolio, la señorita sabe su contenido, y no tiene mas que firmarlo.

— Pero será preciso al menos que lo lea, dijo Anatolio, que es lo que se acostumbra.

El caballero se puso sumamente pálido y miró á Blanca; pero ésta, por toda respuesta, tomó la pluma, lo firmó, y se lo devolvió á su amigo. Anatolio, confundido, saludó, é iba á marcharse precedido de su tia; pero mientras que Blanca se iba al cuarto de la marquesa, San Lorenzo detuvo á Anatolio agarrándolo por el brazo, y haciéndolo retroceder violentamente algunos pasos, le dijo con voz conmovida y amenazadora:

— Yo creia, señor mio, que cierto artículo de ese contrato no seria jamás conocido sino de vuestro principal y de las personas á quienes interesa: pero pues-

to que la casualidad os ha hecho dueño de ese secreto, tened entendido, que si llegais á decir una sola palabra de él.... os quitaré la vida.

XI.

Casamiento.

HABIA llegado por fin el gran dia.... ese dia en que Dios y los hombres ligan á una misma cadena dos voluntades, dos almas, dos existencias, para no darles muy frecuentemente sino un largo y cruel suplicio en comun. ¡ Pobres forzados del himeneo, obligados á arrastrar juntos el pesado grillete de los trabajos y miserias de la vida!... ¡Entonces todo es pesar! Pero algunas veces tambien, semejantes á dos amigos que hacen juntos un largo viage, se apoyan los esposos uno en otro, se detienen con placer en los sitios floridos que encuentran, ó se prestan mutuamente fuerza y valor en los tropiezos y riesgos del camino..... ¡Entonces todo es felicidad!

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

REVISTA SEMANAL.

TEATRO. El drama *Juan sin tierra*, original de D. José María Diaz, y puestas en escena en la última semana, no ha agradado á la generalidad. Débese este resultado á lo horrible de su argumento, y á lo repugnante de algunas escenas: el público y la prensa de Madrid que lo han aplaudido, han sido de distinta opinion que el pueblo valenciano.... *¿sur tan varie?* porque el gusto literario, los literatos, los teatros y la literatura moderna son un caos donde nada fijo se percibe, ó una jaula de locos donde nadie se entiende. Y en prueba de esta verdad, ahí está la noche de la egecucion del referido drama, en la cual el público de levita silbaba, y el de chaqueta aplaudia y silbaba á los silbadores. No nos entretendremos en buscar el origen de esta discordancia, porque estamos seguros de que no faltará algun literato mas desocupado que la esplique.

La egecucion fue esmerada, y la señora Valero, en particular, tuvo muy felices momentos.

La enfermedad del señor Castells ha interrumpido el curso de las representaciones líricas, que se han reducido á un concierto compuesto de un acto del *Attila* y dos de *Macbeth*, perfectamente egecutados, y en el cual cantó como nunca el señor Gironella.

Para mañana 15 está anunciada nueva subasta del teatro.... ¡ánimo, especuladores, que la ganancia es segura! con buenas compañías, la entrada barata, y los consejos que los periodistas daremos á su tiempo, el éxito será completo.

JUNTA DIRECTIVA DEL HOSPITAL GENERAL.—El lunes 15 del corriente á las once de su mañana se rematará, habiendo postura competente, el arriendo del teatro cómico de esta ciudad, con arreglo al pliego de condiciones que se hallará de manifiesto en la pro-secretaría á cargo del infrascrito, desde las nueve de la mañana á las dos de la tarde.

Valencia 8 de Enero de 1849. — Manuel Calvo.